

ARTIGO

LA TEORÍA COMO TEXTO FATAL: Baudrillard como pretexto

Ana María González*
Juan Martín Sánchez**

RESUMO: O artigo propõe uma releitura da teoria social a partir de uma análise crítica da obra de Jean Baudrillard.

PALAVRAS-CHAVE: teoria social.

Prefacio

En la preparación de esta ensayo, se incrusto un breve texto de crítica literaria a la obra de César Vallejo, el autor peruano –y por tanto exiliado– cuya incoformidad con la realidad social de su país lo llevó a una incoformidad con la “textualidad” de ese país y del mundo en general, en su generalidad. La temática inicial planteada era sobre el argumento funcionalista, y posteriormente, a raíz de una discusión en clases sobre como la epistemología había subsumido a la ontología en el entendimiento del ser humano, lo sería la seducción de la teoría social por la construcción lingüística-espistémica del conocimiento sobre la sociedad. En la contraportada del libro de *Poesía completa* de César Vallejo, Saúl

* Ana María González licenciada en Ciencia Política y Sociología por la universidad de Granada, España, actualmente es profesora de sociología en la Escuela Universitaria de Jerez adscrita a la Universidad de Cadiz en España. Realiza su doctorado en el departamento de matemáticas de dicha escuela sobre metodología de la investigación social.

** Juan Martín Sánchez, licenciado en Ciencia Política y Sociología por la universidad de Granada, España. Becario de investigación del CSIC-Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla durante 1994-97, candidato a doctor por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, con la tesis *¿Qué fue de la revolución de los militares peruanos?*, sobre el Perú de 1968-1975. Actualmente es becario de la Agencia Española de Cooperación Internacional en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora de la ciudad de México, en el que realiza estudios de sociología política y análisis del discurso.

Yurkievich afirma que:

“La concepción de Vallejo es la contraria del idealismo romántico, del esteticismo espiritualista... Y de ahí esa paradoja de Vallejo que es propia de toda creación artística: la búsqueda de la mayor proximidad, de la mayor fidelidad posible entre signo y cosa significada, entre palabra y realidad vivida; y por otra parte, la convicción de que lo real no es un principio de razón suficiente de la palabra, que las palabras no son imágenes neutras de las cosas, sino que el discurso conserva siempre un margen especial de autonomía. La verdad poética no está sujeta a prueba ni verificación, sino a sus propios procesos, a sus relaciones pertinente” (Cesar Vallejo 1997, contraportada).

La cuestión que surgió de esta lectura fue nítida, ¿no es esto lo mismo que pretenden autores como Giddens en su esfuerzo por reconceptualización en la teoría social, esfuerzo que se pone tan de manifiesto en el glosario que incorpora a su obra fundamental *La constitución de la sociedad*? ¿Y no es el grueso libro de Niklas Luhmann y Raffaele De Georgi *Teoría de la sociedad* un gran glosario para el manejo, de aquellos que tenemos dificultad de lectura, de toda la teoría de Luhmann tratando a ésta como si fuera un *arcana lingüística* equivalente a una sociedad lingüística? ¿No se podría decir lo mismo de *Teoría de la acción comunicativa* de Jürgen Habermas¹ o de los intentos más dispersos de Pierre Bourdieu que hace del análisis del discurso un análisis de la sociedad? Los casos son muchos más.

Es claro que en esta serie de cuestiones sobre las teorías sociales, han tenido una influencia determinante los seminarios seguidos con los profesores Fernando Castaños, sobre *Lógica y análisis del discurso*, y Benjamin Ardíti, sobre *Génesis de la sociología política*. En uno el acercamiento a la lingüística y en otro a la filosofía política post-fundamento, son aproximaciones constantemente presentes en la lectura (relectura en el caso de algunos textos) de Jean Baudrillard como caso paradigmático y, a su vez, impertinente de este intento de confluencia entre

¹ En este caso resulta revelador la compilación de estudios previos a la teoría de la acción comunicativa recogidos en el libro de Jürgen Habermas *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*.

el objeto de conocimiento de la teoría social y la forma de su constitución emprendida por el teórico como sujeto. Baudrillard se plantea claramente este asunto y lo lleva a un extremo irreverente, a la necesidad fatal de plantearse este proceso como proceso social, la teoría como proceso social que repele su comprensión teórica. Presentaremos la argumentación de Baudrillard en esta perspectiva ejemplar, viendo algunos temas claves de esa argumentación y el momento discursivo donde lleva.

1. Función del objeto frente a funcionalidad del sistema de objetos.

Dos son los pares de opuestos en este enunciado: función frente a funcionalidad, por una parte; y objeto frente a sistema de objetos. “Pares de opuestos” que tienen una dinámica ambigua de mutua dependencia y de negación recíproca.

En el primer par, función frente a funcionalidad, esta última aparece como el desarrollo social de la primera parte del par. La “función” nos expresa la ejecución o la consumación del objeto, de la realidad, en su propio valor práctico, de uso, de utilidad; en otras palabras, la relación de dependencia de “la cosa” para con un fin identificable en sí misma. La “funcionalidad”, en cambio, abandonaría el nivel de los fines para referirse al nivel del orden:

“Funcional no califica de ninguna manera lo que está adaptado a un fin, sino lo que está adaptado a un orden o a un sistema: la funcionalidad es la facultad de integrarse a un conjunto” (Baudrillard 1971, 71).

Pero funcionalidad significa también transgresión de la función, transgresión de los fines, y construcción de códigos, de órdenes, de sistemas autorreferentes donde el equilibrio es causa y efecto de las relaciones por las que se conoce y define el sistema. Baudrillard emparenta, de algún modo, la función con la naturaleza o lo natural y con la historia, para transmutar estas últimas en naturalidad y en historicidad, en sistemas donde las cosas o los hechos (objetos) se transforman en elementos del sistema dependiendo de éste su posibilidad de valor. La función transmutada en funcionalidad.

De otro lado, los objetos sufren transmutaciones paralelas a las sufridas por la función. Los objetos antes definidos, o conocidos, como el espacio de realización de los sujetos, del cumplimiento de su fin como productores o hacedores, esos objetos se distancian de sus creadores y se incorporan a una dinámica sistémica donde encuentran su autoreproducción sin atender a un origen más allá de esa propia relación sistémica.

Los objetos se transforman en sistema de objetos. La función se transforma en funcionalidad. Y los sujetos, o actores sociales subyacentes a esas abstracciones sistémicas, o sea las personas y gentes, se transforman en clasificaciones o catálogos autorreferentes, en estratificaciones donde rige la inercia y la ironía; inercia que niega la movilidad e ironía que niega la democracia.

La cuestión es: cómo lograr la misma eficacia simbólica y práctica de un hogar burgués, al cual se toma como modelo, en treinta metros cuadrados; o como hacer factible la unidad democrática en la pluralidad de clases?.

El “*hombre de colocación*”, del que nos habla Baudrillard, no alcanzaría la calidad de respuesta a esta cuestión; sólo supondría el reconocimiento de la discapacitación del sujeto para producir y apropiarse de los objetos, transmutándose en mero gestor de las posibilidades funcionales que ofrece el sistema de objetos. Un sistema en el que ese sujeto se integra hasta desvanecerse; o lo que es lo mismo, el hombre sólo logra realizarse como sujeto a un nivel inconsciente, de gestor sistémico.

En síntesis: del uso práctico que nos ofrecían los objetos pasamos a la mera y modesta colocación en el seno de un sistema, colocación que afecta a los sujetos y a los objetos.

2. La reducción de lo simbólico a lo diferencial

Baudrillard entiende el consumo como un intercambio generalizado de signos. Desde este punto de vista es lógico entender su teoría de la estratificación a partir del consumo. La idea de consumo se basa en una lógica de universalidad, donde todos somos capaces de acceder a los objetos, que proviene de la idea de democracia. Sin embargo hay un engaño de lo que suponemos universal, y por tanto igual para todos. La estrategia de consumo vuelve a mostrarse como un factor eficaz de

discriminación social, de diferenciación cultural.

La diferenciación cultural se produce mediante la apropiación de la estética, o el arte de saber combinar los objetos. Esto es así porque “la mayoría” no comprende el lenguaje secreto –el buen gusto, el diseño– del que se valen las clases sociales superiores para diferenciarse. La caracterización ideológica del consumo como igualdad, necesita de un flujo continuo que refleje la aspiración a la movilidad social propia de las sociedades democráticas. Pero en realidad, no es más que el proceso de provisión de un material siempre nuevo, de “signos distintivos”, que funcionan como determinantes de clase.

El cambio continuo se racionaliza como un proceso natural de desgaste técnico y material, un proceso de revalorización o simplemente por el placer de cambiar. Son argumentos que enmascaran una coacción de diferenciación social. En esta lógica de pretensión, de fingimiento de movilidad social, se inscribe la moda, que no es más que una circulación acelerada de signos de clase. Mas, la realidad, no ofrece posibilidades de movilidad social, por lo que la moda no puede ser sino una compensación a esa aspiración decepcionada, de un pretendido progreso social. Por lo tanto es simplemente una catarsis que complejiza la lectura de los sujetos. No sólo conlleva una ilusión de cambio, sino también una ilusión democrática. Responde a la coartada democrática, a la que antes nos hemos referido, que se expresa mediante el consumo de universales. El cual es ironizado por Baudrillard, como consumo “del frigorífico, del ocio y la autopista”

3. Función signo del objeto y la lógica de la segregación social

El análisis de la estratificación desemboca inevitablemente en un análisis político de las estrategias de clases, consistente en la apropiación del objeto como signo. Este es el *método* por el que se construye una cultura de clases, que de acuerdo a la coartada democrática del sistema, es interiorizado contradictoriamente como una coacción mágica y económica de lo colectivo. Por ello debe mostrarse continuamente la ostentación de clase, a la vez que se utilizan coartadas para integrarlo en la cultura democrática.

Así pues, la sociedad está compuesta por dos clases antagonista que mantienen una relación de oposición, discriminación y segregación.

No es por tanto una evolución del sistema social estratificado que se dirige hacia una igualdad de clases. La relación de oposición de las clases está en una situación de total dinamicidad, pero contradiciendo en este punto a la teoría marxista, no se produce un conflicto de intereses ni de clases.

Retomando la cuestión anterior, hay que precisar que la discriminación se expresa a través de prácticas selectivas (donde cuenta la elección, el gusto, el saber combinar...) que encubren la verdadera estrategia política: la adhesión a unos valores de consumo propio, no de igualdad, sino de segregación.

Presenciamos el surgimiento de una moral nueva consistente en la concesión del consumo a las clases medias e inferiores, cuando el verdadero poder se ha desplazado a la selección. Así, se ha impuesto la inmoralidad, el goce y la irresponsabilidad, como el modelo de consumo de las clases medias e inferiores; mientras que el de las clases superiores, estaría basado en la responsabilidad y el poder de decisión.

Es tiempo de apuntar algunos conceptos centrales que se han ido sucediendo a lo largo de los párrafos anteriores sobre un supuesto *sujeto-consumidor*. Se trata de intentar deslindar algunas cuestiones suscitadas por la teoría general de Baudrillard.

En primer lugar hay que decir, respecto al debate de si el consumo y la publicidad crearía necesidades superfluas al hombre, o si simplemente respondería a las necesidades existentes previamente, que no sería un debate pertinente en la estructura teórica de Baudrillard. El acento se pondría en poner de relieve que la pretensión universalista de la ideología democrática es un engaño, pues nunca puede traducirse en igualdad, sino en una estrategia de poder de las clases, según las diferentes formas de satisfacer las necesidades o según el uso que se haga de los signos distintivos.

Según lo anterior, la implicación del individuo en el consumo –que sería el segundo aspecto a resolver– no sería precisamente pasiva, sino que requeriría una participación muy activa del consumidor, pero inconsciente y encubierta. El consumo, el objeto y sus atributos no importarían en si mismo, puesto que realmente interesarían por su función sistémica dentro de la estrategia de segregación de las clases sociales. Por ello el individuo estaría participando plenamente dentro de este contexto, pero respondiendo a las necesidades del sistema social.

4. Síntesis y Comentarios

Hasta aquí hemos pretendido un acercamiento progresivo al trabajo que Baudrillard nos ofrece en torno al universo de los objetos y su penetración en la sociedad de consumo. Con un estilo muchas veces difícil y plagado de ambigüedades provocativas, el cual hemos intentado conservar o simular, Baudrillard nos propone una arriesgada teorización sobre la sociedad de consumo, partiendo de los objetos y su seducción hacia los sujetos. Progresivamente hemos presentado tal reflexión en distintos puntos que en síntesis quedarían así:

- 1) Del uso práctico que nos ofrecían los objetos pasamos a la mera, y modesta, colocación en el seno de un sistema: colocación que afecta a los objetos trasmutando su función en funcionalidad y desposeyendo a los sujetos de fines creativos.
- 2) Reducción de lo simbólico –símbolo como nexo entre función y relación social cargada de sentido, nexo significante– a lo diferencial como marca aplicable a objetos y sujetos desde un código o relación sistémica. Una sociedad donde el consumo se transforma en sistema de marcas, de diferenciación social.
- 3) Objetos reducidos a signos de la estratificación social por medio de una sociedad de consumo sistémica y autorreferente. La lógica de segregación social del sistema capitalista no desaparece, sino que incorpora a su inercia la propia dinámica de la sociedad de consumo.

Esta línea teórica de Baudrillard lleva inscrita en sí misma su propia transgresión y negación. No hay que sorprenderse, por tanto, cuando el mismo autor inicia uno de sus libros, que pretende ser una reflexión sobre su propia obra, con el siguiente párrafo:

Todo ha partido de los objetos, pero ya no existe el sistema de los objetos. Su crítica siempre fue la de un signo cargado de sentido, con su lógica fantasmática e inconsciente y su lógica diferencial y prestigiosa. Detrás de estas dos lógicas, un sueño antropológico: el de un estatuto del objeto más allá del cambio y el uso, más allá de la equivalencia, el sueño de una lógica sacrificial: don, gasto, potlach, parte maldita, consumación,

cambio simbólico. Todo ello sigue existiendo, y simultáneamente desaparece. La descripción de tal universo proyectivo, imaginario y simbólico, siempre fue la del objeto como reflejo del sujeto. (Baudrillard, 1988, pag.9).

Este párrafo recoge el desarrollo exigido por las contradicciones del sistema social, un desarrollo que no es evolución sino “*destino*”: destino que absorbe y domina a los objetos y con ellos a los sujetos (Baudrillard 1988, pag. 67-68).

¿Qué implicaciones puede tener una teorización como la que aquí hemos querido presentar para el pensamiento social? Intentemos contestar a esta pregunta desde tres trayectorias (disciplinas) del trabajo y la reflexión social. Trayectorias sólo nítidamente diferenciadas desde la demarcación y simulación académica, pero que aquí recogemos para posibilitar una exposición más sistemática y comunicable.

A.- Para las “Ciencias Sociales”

El autor examinado aquí, lo que muestra en forma más nítida o destacada sería un proyecto de Teoría del Consumo, o al menos en sus primeros textos con ciertas desviaciones posteriores. Proyecto de múltiples implicaciones para el trabajo en las llamadas “ciencias sociales”. Como hemos apuntado antes, esa teoría del consumo vería a éste, como un sistema de autorreproducción de relaciones sociales, siendo éstas las que en realidad se consumen. Pero la cuestión fundamental y diferencial está en tratar el consumo no como un espejo sobre el que se reflejan esas relaciones sociales, y con ellas la estructura social, sino como auténtico espacio de estructuración social, espacio de colocación y estratificación. El consumo pasa a tomar la iniciativa y abandona su carácter reflejo. “Los modos de producción”, la producción, son desplazados en su protagonismo como infraestructura del sistema social y han de compartirlo, en condición desigual, con un nuevo “demiurgo social” que ya no es una “locomotora” sino una “video-consola”: un gestor de simulaciones.

Las implicaciones de esta oferta teórica son evidentes y enormes. Por ejemplo, no desaparecen las clases dominantes y dominadas, pero sí se transforman sus apoyos infraestructurales: la burguesía no sostiene su posición de dominio social sobre la propiedad de los medios de producción,

sino en su autorreproducción como “modelo” dominante de realización socio-simbólica, de consumo y no de producción.

En cuanto a las “teoría de la acción”, de tanto predicamento en sociología, esta nueva propuesta teórica tiene tremendas implicaciones. Los sujetos dejan de ser productores, trabajadores, actores (según las distintas corrientes de pensamiento), para pasar a ser, a realizarse como, consumidores-exhibidores. Consumidores en un primer momento, de objetos; exhibidores, en segundo momento, de su máxima consecución en el sistema de los objetos: ellos mismos mutados en objetos. La relación sujeto/objeto, única relación significativa y portadora de sentido, es cuestionada en sus fundamentos: desaparece y con ella el “actor social”, el proletario o el burgués, sólo queda el comunicante o el puro canal. Ni que decir tiene que la pretensión de encontrar un nuevo actor privilegiado en los nuevos movimientos sociales, tal como proponía Alain Touraine y algunos otros autores de manera menos explícita, desde la perspectiva que presentamos aquí, es como mínimo espuria sino “absurda” o *fatal*.

Pero incluso la solución comunicativa, cibernética, hace aguas. Puestos a desaparecer, una vez extinguido el sujeto y el objeto, la escena social, la comunicación se transforma en puro canal vacío de mensaje, se hace inmóvil o inerte, simulación de esa comunicación, “*metástasis*”. En ese momento la propia comunicación se extingue en sí misma, implosiona.

Y en todo este panorama las, hasta ahora llamadas, “ciencias sociales” pierden sus parámetros de elaboración esenciales: la acción, la estructura, el empirismo, ...; las ciencias sociales se vacían y no encuentran alternativas. El proyecto sociológico del siglo pasado como ciencia de la restauración social tras el caos revolucionario se derrumba al no poder evitar su propio caos.

B.- Para La Política

Las implicaciones para la política son aún más dramáticas. La pérdida del sujeto en una marea de dinámicas sistémicas, donde se hace imposible encontrar un centro de imputación o autoridad política, nos lleva a cuestionar el viejo paradigma político elaborado por Hobbes. El Leviatán, el artificio político que permite las relaciones sociales, se desmorona y quimeriza. Sólo queda la lucha de todos contra todos, o la absorción en un mundo sistémico, des-subjetivizado, donde el contrato

o el acuerdo es imposible porque los sujetos son obviados y remitidos a las marginalidades de los grandes sistemas sociales como son las grandes redes comunicativas, las grandes burocracias, el mercado, el consumo, etc.

Y si la distinción sujeto/objeto se extingue, también se extingue la distinción público/privado, haciendo imposible la identificación de intereses o bienes generales, públicos frente a egoísmos privados o individualistas, narcisistas. El sistema social se disuelve en una acumulación de simulaciones: y el orden público, político, se evapora o sublima en el absurdo organizacional, en los entramados funcionalistas de burocracias autorreferentes.

La “voluntad política” se hace reversible y ello afecta al proceso sistémico general: “*la revolución será simbólica o no será*” (Baudrillard 1988, 66), desapareciendo su capacidad destructora/creadora, disolviéndose en estrategias reversibles, fatales:

“Hay que despertar el principio del Mal. Es la única balanza a nuestra situación actual. Pues nuestras sociedades, a fuerza de sentido, de información y transparencia, han franqueado el punto límite del éxtasis permanente: el de lo social (la masa), del cuerpo (la obesidad), del sexo (la obscenidad), de la violencia (el terror), de la información (la simulación). En el fondo, si la era de la transgresión ha terminado es porque las mismas cosas han transgredido sus propios límites. Si ya no podemos reconciliar las cosas con su esencia es porque escarnecido y superado su propia definición. Se han hecho justamente más sociales que lo social (la masa), más gordas que el gordo (el obeso), más violentas que lo violento (el terror), más sexuales que el sexo (el porno), más verdaderas que lo verdadero (la simulación), más bellas que lo bello (la moda).

Ahora bien, tú, más bello que yo, mueres; tú, más verdadero que yo, mueres; tú, más real que yo, simulas; y tú, más simulado que yo, mueres... Así pues, hay que sustituir la teoría crítica por una teoría fatal que complete esta ironía objetiva del mundo.” (Baudrillard 1988, 69-70).

Tras la desaparición de los sujetos y sus objetos, sucede la desaparición de la voluntad intencional disuelta en inercias fatales. La política como capacidad humana de ruptura y redefinición del futuro, como producción y destrucción de relaciones de poder, “*desaparece*”, que no muere, en la arbitrariedad sistémica.

C.- Para la Filosofía y la Teoría

Ahora ya el salto a la filosofía está dado. Ahora sólo queda pensar “el fin”. Y ese “fin” se hace permeable, presente en todos los niveles de las contiendas sistémicas, de sus contradicciones irresolubles. Incluso la propia teoría se hace reversible y autorreferente, eliminándose el criterio de “verdad”. La teoría se transforma en acontecimiento del propio universo que pretende describir o explicar. La propia teoría se hace objeto de seducción, efecto y causa de su propio futuro. En otras palabras, la teoría es el único motivo para hacer teoría, es autofundada y autofinalizada.

Llegados aquí, dejemos nuevamente hablar a los textos de Baudrillard, pues es su textualidad la que constituyen su propuesta teórica, y su rebelión, siendo ambigualmente preciso a este respecto:

“Seamos estoicos: si el mundo es fatal, seamos más fatal que él. Si es indiferente, seamos más indiferente que él. Hay que vencer al mundo y seducirle con una indiferencia por lo menos equivalente a la suya.

Por tanto, en contra de la aceleración de las redes y los circuitos buscará la lentitud, la inercia. En el mismo movimiento, sin embargo, buscará también algo más rápido que la comunicación: el desafío, el duelo. A un lado la inercia y el silencio, al otro el desafío y el duelo. Lo fatal, lo obscuro, lo reversible, lo simbólico no son conceptos, ya que nada diferencia la hipótesis de la aserción: la enunciación de lo fatal también es fatal, o no es. En este sentido, es un discurso cuya verdad se ha retirado (de la misma manera que se retira una silla debajo de alguien que se dispone a sentarse).” (Baudrillard 1988, 84-85)

Bibliografía Explícitamente Citada:

Baudrillard, Jean. (1971): El sistema de los objetos. Madrid, S. XXI

_____.(1974): Crítica de la economía política del signo. México, Siglo XXI

_____.(1976): La génesis ideológica de las necesidades. Barcelona, Cuadernos Anagrama

_____.(1988): El otro por sí mismo. Barcelona, Anagrama

Vallejo, Cesar: *Poesía completa*, Ediciones Coyoacán, México, 1997